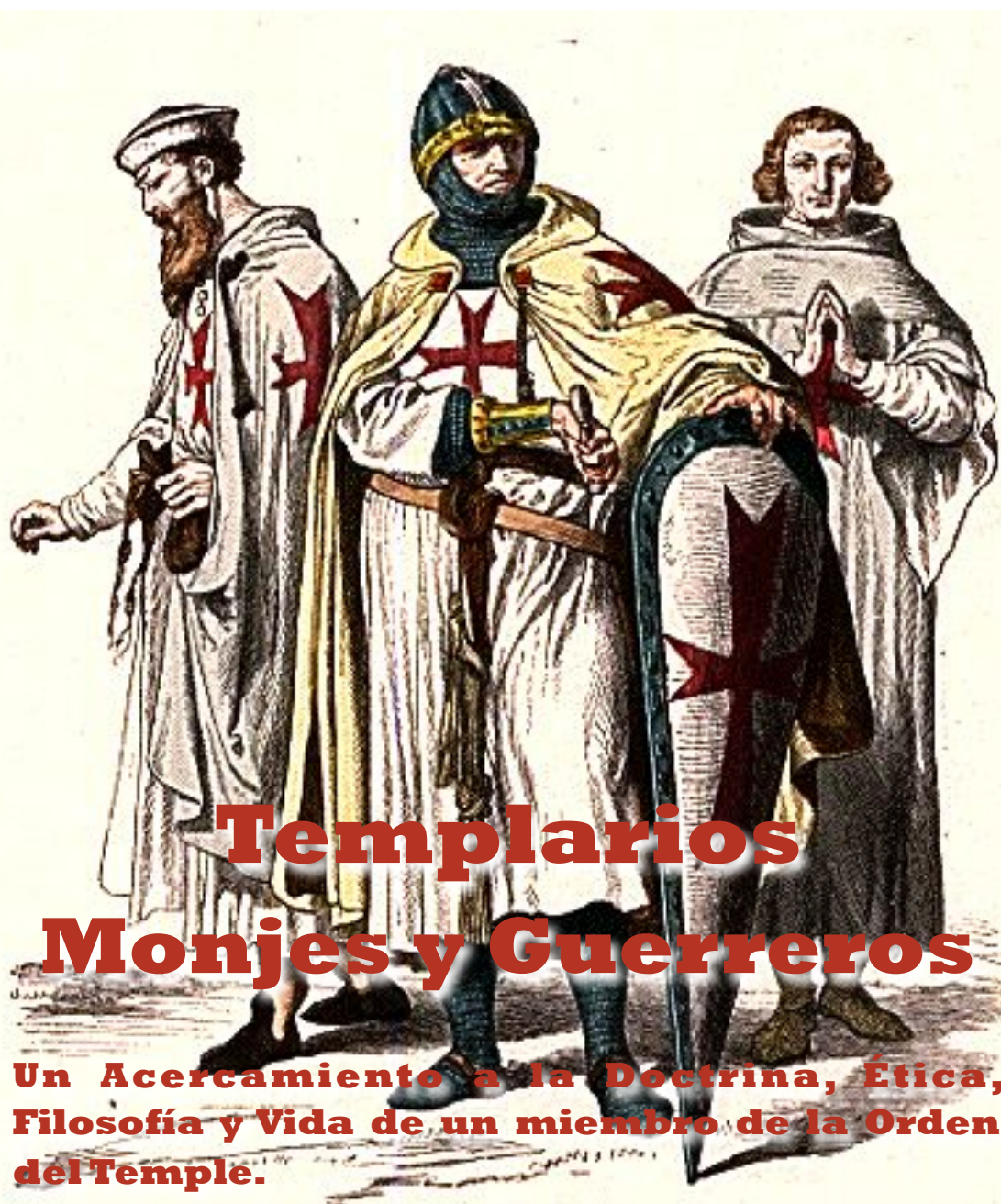


# OCTÓGONO

Revista Capitular Templaria

Año III N° 2



## Templarios Monjes y Guerreros

**Un Acercamiento a la Doctrina, Ética, Filosofía y Vida de un miembro de la Orden del Temple.**

### ACTIVIDADES DE LA ORDEN

Conmemoración 704 años del Martirio de Fr+ Jacques de Molay y Fr+ Godofredo de Charnay a manos del Rey Felipe IV de Francia y del Papa Clemente V.



Fr+ Jacques de Rochdale

### El Nacimiento de Jesús, una reseña Histórica

*Una aproximación a este importante acontecimiento según el Libro de Urantia.*



Fr+ Patricio Ibarra Ugalde

### La Menorá

*Su relación con los dones del Espíritu Santo, las Virtudes Cristianas y el Simbolismo de la Orden del Temple.*



Fr+ Benjamín Pescio Andrade

### El Islam, la Mujer y la Democracia

*Un análisis a la Visión del Islam sobre estos temas*

## Editorial.

### A 900 años, la Orden del Temple se encuentra en vigencia con el mundo.

Queridos Lectores:

Junto con saludarlos agradecidamente por la atención que han dedicado a nuestra revista, el día de hoy les transmitimos el regocijo que siente nuestra Orden del

Temple, al aproximarse el cumplimiento de sus 900 años de existencia, desde aquel día 12 de Junio de 1118, en el que fue fundada por los míticos nueve caballeros que hubieron de reunirse en el otrora Templo de Salomón. Y como corresponde a la conmemoración de una importante efeméride como ésta, es imprescindible también que nos sometamos a una reflexión conjunta sobre el papel de un Templario en el mundo contemporáneo.



Quien practica nuestros principios no puede más que verse obligado a interpretar el mundo que le rodea de la manera más sincera posible. Tal convicción de rectitud, basada en un Amor profundo por la creación y sus bondades, es desafiada continuamente por las contingencias del diario vivir. La historia de nuestro país se vuelve a imponer con fuerza en nuestra convivencia, a medida que las personas, ya envalentonadas, emiten opiniones anteriormente ocultas por diversas razones. De esta manera, nuestra sociedad se enfrenta a las olas del pasado, que pulen la piedra incansablemente para llevarla a otros estados. Figuras públicas de todos los sectores vendrán a sumarse a la nueva arena que, manteniendo siempre en su trasfondo la conmoción de aquel 11 de Septiembre, integra hoy en día multitud de actores que vienen a remecer los paradigmas a los que estamos acostumbrados, en un mundo cada vez más interconectado, donde la influencia de sucesos lejanos ejerce notables efectos comunicacionales.

La pregunta, para un soldado de Cristo, radica entonces en cómo defender las virtudes que pertenecen al Reino de Dios, pues todas ellas aparecen rodeadas de impurezas en el complejo escenario que nuestros pensamientos hacen del mundo atingente. La mente reflexiva es el lente irrenunciable para dirigir la materialización de los buenos deseos, y es también la llave para la emancipación. De esta manera, es deseable contener el fragor de las pasiones para comprender el lugar que ocupan los sentimientos puros y darles a ellos defensa con nuestra voz, ya exenta de cualquier miedo y confiada en la Providencia. La sabiduría que aporta el conocimiento de las leyes universales es relevante de tal forma que, parafraseando al profesor Julio Hiriart Corda, nos aporta el marco de referencia unívoco para encontrar soluciones tanto a los grandes problemas de la existencia como a las más banales disyuntivas del diario vivir.

Consejo Prioral  
Gran Priorato Templario de Chile  
Orden del Temple

# Conmemoración de los Santos Mártires Templarios.

Como todos los años, nuestra Augusta Orden de Caballería Cristiana se ha reunido en Capítulo a conmemorar la partida de sus Mártires Fr+ Jaques de Molay y Fr+ Godofredo de Charnay, quienes murieron en París por órdenes de Felipe IV Rey de Francia y su títere el Papa Clemente V. Al ser este un año especial, ya que se cumplen 900 años de la fundación de nuestra Sagrada Orden, esta ceremonia estuvo marcada por un

aire de respeto y admiración hacia nuestros Hermanos mayores. A continuación dejamos un extracto del discurso leído aquella noche por nuestro Hermano Escudero Fr+ David Diaz Gutierrez:



Mis Hermanos en Cristo, hoy nos reunimos para celebrar un nuevo capítulo en la solemnidad y respeto que tanto caracteriza a nuestras ceremonias, pero también para recordar y conmemorar la caída y martirio de nuestros Hermanos del medioevo que fueron víctimas de la envidia, la mentira, la ambición y las ansias de poder y riqueza a manos de hombres viles, vanidosos e impíos. Hoy recordamos una etapa deshonrosa y miserable de la historia en que la casa de Dios y sus guardianes, los Pobres Caballeros de Cristo, fueron perseguidos y torturados por la más ruin y déspota de las

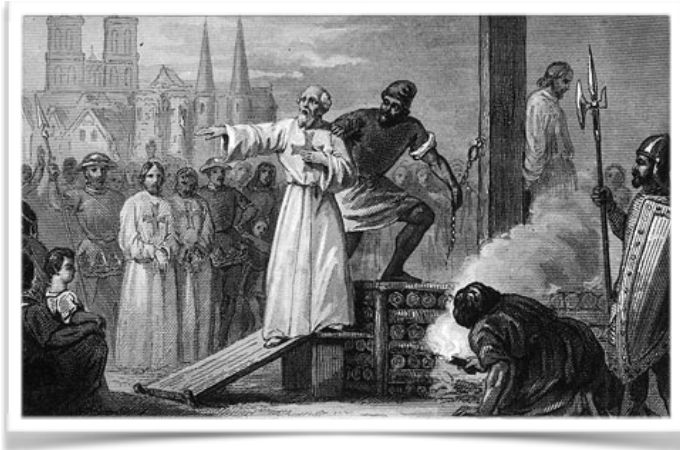
traiciones que puede sufrir cualquiera de quien llamemos amigo o incluso Hermano.

Ni aún las atrocidades cometidas en el campo de batalla a manos de los musulmanes se puede comparar con la bajeza de la cual nuestra amada Orden fue condenada y perseguida. Es que ¿Quién puede concebir que un monarca siendo tan pobre de corazón y de espíritu sea capaz de guiar ejércitos a fin de luchar contra los Santos de Dios, o que aquel a quien todos proclamasen como vicario de Cristo acceda a los caprichos de un hombre vanidoso nada más por preservar su puesto en un trono terrenal lleno

de sombras y mentiras, para destruir a los guardianes del Santo Sepulcro que disponen aún de su propia vida a fin de darla en servicio de los más desposeídos? ¿Quién puede comprender este extraño designio del destino y

esta mala jugada de la diosa de la historia? Es que la muerte, Caballeros, es más honrosa cuando la espada viene empuñada por el enemigo y no por un aliado. Mientras muchos recibieron el cobijo de Azrael en el campo de batalla y conocieron la gloria cayendo con honor, otros (los más desafortunados) cayeron por la mano traicionera y mezquina de Satán en su propia tierra.

Recordemos hoy a los que dieron su vida por salvar a otros, pero más aún, a los que la dieron por mero capricho de embaucadores y ladrones que, buscando riqueza y poder, vendieron hasta



su propia alma. A nuestros días, aún queda el descontento y la resignación por este hecho belicoso que llevó al exilio a muchos de nuestros Queridos Hermanos, mientras que aquellos que se quedaron y cayeron, sufrieron los más cruentos castigos y con ello, la muerte que parece haber sido lo único misericordioso de todo este amargo episodio. Aquí y ahora, elevamos nuestras oraciones al cielo, no para clamar por piedad sino para decir con fervor ¡Aquí estamos Hermanos, su sacrificio no ha sido en vano! ¡Aquí estamos, bravos y fuertes, dispuestos a vengaros! Vuestra entrega fue la más grande victoria sobre las huestes de satán, quien corrompe y destruye el corazón humano. Aquí podéis ver a guerreros y guardianes de vuestro legado, saber y conocimiento. No moristeis, sólo ascendisteis al cielo a custodiar el trono de Dios, mientras nosotros custodiamos nuestra sagrada escuela y salvaguardamos la Tierra Santa simbólica.

Hoy nos convoca nuestro deber como Templarios, de no olvidar a quienes con su vida levantaron los cimientos de esta congregación, de no dejar de lado nuestras tradiciones y perpetuarlas mientras la bendición de la divina providencia nos lo permita. Hoy, mis compañeros de armas, mis Hermanos en Cristo el Señor, nuestro Redentor y Salvador, estamos para recordar a los mártires y entender que su entrega no es el fin, sino la semilla que ha de crecer en nuestros corazones y espíritu. Estad, pues, dispuestos a seguir su ejemplo, a

entregaros con entereza y a defender con espada de fuego la fe y la justicia; no titubeéis, mirad al frente con valentía y a la muerte con simpatía que mientras nos sonría seremos capaces de sonreírle, que mientras nos aceche, podremos luchar con más bravura y mientras nos llame, todos juntos podremos proclamar al unísono Baussant!...

Cómo son nuestras costumbres, la ceremonia finalizó con un ágape fraternal donde los Hermanos del Temple pudieron compartir enseñanzas, valores y las historias de nuestra Orden de Caballería.



**Non Nobis Domine Non Nobis  
Sed Nomini Tuo Da Gloriam**

# El Nacimiento de Jesús, una reseña Histórica.

Fr+ Jacques de Rochdale.

## 1.- Introducción.

Continuando con los estudios anteriores, nos embarcaremos nuevamente en las valiosas lecciones que nos entrega el Libro de Urantia sobre los temas trascendentales que le importan a la humanidad. En esta oportunidad, el Libro de Urantia nos relata con mucho detalle el nacimiento de Jesús, que en lo sustancial no difiere mucho con lo señalado en los evangelios y en la llamada “historia oficial”, pero sí entrega detalles muy precisos de los padres como también de fechas, por ejemplo, fijando el día 21 de agosto del año 7 A. de J. C. como la fecha exacta de su nacimiento. A continuación presentamos parte del relato sobre este hecho que en la historia marca un cambio de carácter epocal para parte importante de la civilización humana.

El Libro nos señala que José y María se casaron de acuerdo con las costumbres judías, en la casa de María en las afueras de Nazaret, cuando José contaba veintiún años de edad. Esta boda fue la culminación de un noviazgo normal de casi dos años. Poco tiempo después se mudaron a su nueva casa en Nazaret, que había sido construida por José con la ayuda de dos de sus hermanos. La casa estaba ubicada al pie de una elevación que dominaba un bello paisaje. La joven pareja se preparaba para recibir en esta casa, alistada con tanto amor, al hijo prometido, sin saber que este acontecimiento de gran importancia para un universo ocurriría lejos de su hogar, en Belén de Judea.



Cuando José era más joven, fue contratado por el padre de María, para construir una adición a la casa. Allí se conocieron José y María, cuando ésta le llevó una taza de agua para el almuerzo; allí comenzó la relación de esta pareja que estaba destinada a ser los padres de Jesús.

José era hombre de temperamento dulce, extremadamente escrupuloso, y en todos los aspectos fieles a las convenciones y prácticas religiosas de su pueblo. Hablaba poco pero pensaba mucho. La dura condición del pueblo judío apenaba a José. En su juventud, conviviendo con sus ocho hermanos y hermanas, había sido de carácter más alegre, pero durante los primeros años de su vida matrimonial (durante la niñez de Jesús) sufrió períodos de leve desaliento espiritual. Estas manifestaciones temperamentales se habían mejorado considerablemente poco antes de su muerte prematura; y después de que la situación económica de su familia había mejorado por su progreso de carpintero a próspero contratista.

María era una tejedora experta y en casi todas las artes hogareñas, más hábil que el promedio de su época; era una excelente ama de casa. Tanto José como María eran buenos maestros, y se aseguraron de que sus hijos e hijas fueran bien instruidos en las enseñanzas de esos tiempos.

El temperamento de María era casi opuesto al de su marido. Usualmente alegre, siempre de buen talante y dispuesta, raramente se dejaba dominar por la depresión. María expresaba libre y frecuentemente sus sentimientos emocionales y no se la vio nunca triste hasta después de la muerte súbita de José. Apenas si se había recuperado de este golpe cuando hubo de enfrentar las ansiedades y dudas que surgían de la extraordinaria carrera de su hijo mayor, quien tan rápidamente se estaba desarrollando ante sus ojos asombrados. Pero durante toda esta experiencia inusitada, María se mantuvo serena y animosamente demostró buen tino en sus relaciones con su hijo mayor, que era extraño y difícil de comprender, así como también con sus hermanos y hermanas sobrevivientes.

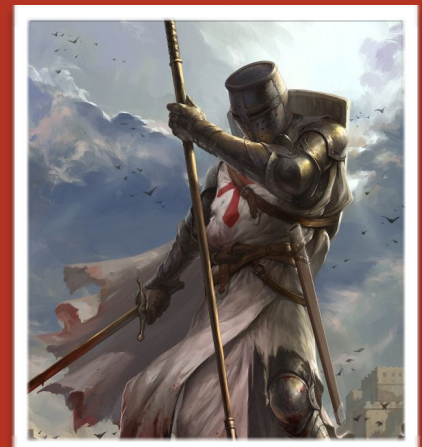
Cierta tarde al ponerse el sol, antes de que José hubiera regresado al hogar, Gabriel apareció ante María junto a una mesa baja de piedra y, una vez que ella recobró su compostura, díjole: “Vengo a instancias de mi Maestro, a quien tu

amarás y nutrirás. A ti María, te traigo gratas nuevas al anunciarte que la concepción dentro de ti es mandato del cielo, y en el momento propicio serás la madre de un hijo; lo llamarás Josué, y él inaugurará el reino del cielo en la tierra y entre los hombres. No menciones esto a nadie excepto a José y a Elizabeth, tu pariente, ante quien también he aparecido, y quien pronto dará a luz un hijo cuyo nombre será Juan, y quien preparará el camino para el mensaje de liberación que tu hijo sabrá proclamar con gran fuerza y profunda convicción a todos los hombres. Y no dudéis de mi palabra María, pues éste es el hogar que se escogió como morada mortal del hijo del destino. Mi bendición te acompaña, el poder de los Altísimos te fortalecerá y el Señor de toda la tierra te cobijará”.

Durante muchas semanas María guardó el secreto en su corazón, reflexionando a solas sobre esta visita; hasta que estuvo segura de que estaba encinta. Sólo entonces se atrevió a revelar estos acontecimientos inusitados a su marido. Al escuchar José este relato, aunque confiaba plenamente en María, quedó muy preocupado y perdió el sueño durante muchas noches. Primero dudaba de la visita de Gabriel. Eventualmente, cuando se persuadió casi totalmente de que María había realmente oído la voz y contemplado la forma del mensajero divino, su mente se vio convulsionada al

## PROCESO DE INGRESO A LA ORDEN DEL TEMPLE

Ingresa a nuestra Noble Orden de Caballería Cristiana y servir a nuestro Señor Jesús el Cristo, es uno de los más grandes honores que se puede tener. Nuestro Departamento del Personal mantiene constantemente abierta las postulaciones para ingresar a nuestro Priorato, solo debes ingresar a nuestra web [www.chileordotempli.cl](http://www.chileordotempli.cl) y descargar el formulario de postulación, llenarlo con los datos que se solicitan y remitirlo a la casilla electrónica [reclutamiento@chileordotempli.cl](mailto:reclutamiento@chileordotempli.cl)





reflexionar sobre cómo podían ocurrir tales cosas. ¿Cómo era posible que un hijo de seres humanos fuera un hijo de destino divino? José no podía reconciliar estas ideas contradictorias hasta que, después de varias semanas de reflexión, tanto él como María llegaron a la conclusión de que habían sido elegidos como padres del Mesías, aunque el concepto judío no presuponía que el liberador esperado fuera de naturaleza divina. Al llegar a esta conclusión importantísima, María se apresuró a ir a visitar a Elizabeth. La anunciación de Gabriel a María ocurrió al día siguiente de la concepción de Jesús y constituyó el único acontecimiento de naturaleza supernatural del embarazo y alumbramiento del hijo prometido.

José no llegaba a aceptar la idea de que María daría a luz un hijo extraordinario, hasta que él cierta noche experimentó un sueño muy impresionante. En el sueño se le apareció un resplandeciente mensajero celestial que le dijo, entre otras cosas: “José, por mandato de Aquel que reina en las alturas, aparezco ante ti para hablarte del hijo que aguarda María, y quien llegará a ser una gran luz en el mundo. En él habrá vida y su vida será la luz de la humanidad. Primero vendrá a tu pueblo, pero ellos casi no lo recibirán; pero a todos cuantos sepan recibirlo, a todos ellos revelará que son hijos de Dios”. Después de esta experiencia José no volvió a dudar jamás del relato de María sobre la visitación de Gabriel ni de que

su futuro hijo estaba destinado a ser un mensajero de Dios para el mundo.

## 2.- El Viaje a Belén.

En el mes de marzo del año 8 a. de J.C. (el mes en que José y María se casaron) César Augusto decretó que todos los habitantes del Imperio Romano debían ser contados, que se realizaría un censo para mejorar el sistema de impuestos. Los judíos siempre estuvieron en contra de los intentos de “contar a la gente”, este hecho sumado a las graves dificultades internas del gobierno de Herodes, rey de Judea, había conspirado para ocasionar el aplazamiento del censo en el reino judío por un año. En todo el Imperio Romano, este censo se realizó en el año 8 a. de J.C., pero en el reino palestino de Herodes ocurrió un año más tarde, el año 7 a. de J.C.

No era necesario que María fuera a Belén para registrarse, pues José tenía autorización para registrar a toda su familia, pero María, siendo una persona enérgica y que amaba la aventura, insistió en acompañarle. Temía quedarse sola por si el niño nacía durante la ausencia de José, y puesto que Belén no estaba lejos de la Ciudad de Judá, María anticipaba una posible visita agradable a su pariente Elizabeth.

José prácticamente prohibió a María que lo acompañara, pero no sirvió de nada; María preparó alimentos para los dos, suficientes para tres o cuatro días, aprontándose para el viaje. Pero antes de partir ya José se había reconciliado con la idea de que María lo acompañara, y al alba partieron alegremente de Nazaret.

María y José recién comenzaban su vida conjunta, por lo que no tenían muchos bienes, y puesto que tenían un solo animal de carga, María, que estaba encinta, cabalgaba el animal

con las provisiones mientras que José caminaba conduciendo a la bestia. El construir y amueblar la casa había sido un gasto grande para José, quien también tenía que contribuir para mantener a sus padres, puesto que su padre había sido incapacitado poco tiempo antes. Así partió esta pareja judía de su humilde hogar una mañana temprana, el 18 de agosto del año 7 a. de J.C. en dirección a Belén.

El primer día de viaje los llevó al pie del Monte Gilboa, donde acamparon durante la noche junto al río Jordán, conversando largamente de qué clase de hijo les nacería; José lo veía como maestro espiritual y María como un Mesías judío, un liberador de la nación hebrea.

Bien temprano a la mañana siguiente del 19 de agosto, José y María reanudaron su viaje. Tomaron su almuerzo al pie del Monte Sartaba, que domina el valle jordano, y prosiguieron su viaje, llegando por la noche a Jericó, donde se alojaron en una posada del camino en las afueras de la ciudad.

Después de la cena y las conversaciones sobre la opresión practicada por el gobierno romano, Herodes, el censo, y la influencia comparativa de Jerusalén y Alejandría como centros de conocimiento y cultura judíos, los viajeros nazarenos se retiraron para descansar. Muy temprano por la mañana del 20 de agosto reanudaron su viaje, llegando a Jerusalén antes

del medio día; allí visitaron el templo y luego siguieron camino hacia su destino, llegando a Belén a media tarde.

La posada estaba repleta, y José buscó alojarse con parientes lejanos, pero todos los cuartos en Belén estaban totalmente ocupados a capacidad. Al volver al patio de la posada, le informaron que los establos para las caravanas, labrados en los lados de la roca y situados justo por debajo de la hostería, habían sido vaciados y limpiados para alojar viajeros. Habiendo dejado el burro en el patio, José cargó con las bolsas de indumentes y provisiones y descendió con María los escalones de piedra hasta su alojamiento. Se encontraron ubicados en lo que había sido un cuarto para almacenar granos frente a los establos y a los pesebres de los animales. Habían colgado cortinas de lona, y ellos se consideraron afortunados de haber conseguido un alojamiento tan cómodo.

José había pensado salir inmediatamente para registrarse, pero María estaba cansada; se sentía mal y le rogó que permaneciera a su lado, a lo cual él accedió.

### 3.- El Nacimiento de Jesús.

Durante toda esa noche María estaba inquieta, de manera que ninguno de los dos durmió mucho. Al alba los dolores de parto ya se habían evidenciado, y al mediodía del 21 de agosto del año 7 a. de J.C., con la ayuda tierna de otras viajeras, María dio a luz un niño varón.

Jesús de Nazaret había nacido en el mundo, se le envolvió en ropas que María había traído por precaución, y se le puso en el pesebre cercano. Así nació el niño prometido; es decir, de misma manera que todos los niños que antes y desde entonces han llegado al mundo. Y al octavo día de su nacimiento, y de acuerdo con la práctica



judía, fue circuncidado y se le llamó formalmente Josué (Jesús).

Al día siguiente del nacimiento de Jesús, José fue a registrarse. Se encontró con un hombre con el que ellos habían conversado dos noches antes en Jericó, y éste lo llevó a ver a un amigo rico de él, y éste tenía una habitación en la posada, y dijo que con placer intercambiaría las habitaciones con la pareja de Nazaret. Esa misma tarde se mudaron a la posada, donde permanecieron casi tres semanas hasta que consiguieron hospedaje en la casa de un pariente lejano de José.

El segundo día después del nacimiento de Jesús, María envió un mensaje a Elizabeth diciéndole que había llegado su hijo; Elizabeth respondió invitando a José a ir a Jerusalén para hablar de todos sus asuntos con Zacarías. A la semana siguiente José fue a Jerusalén para encontrarse con Zacarías. Tanto Zacarías como Elizabeth estaban sinceramente convencidos de que Jesús estaba destinado a ser el liberador judío, el Mesías, y que el hijo de ellos, Juan, sería con el tiempo el jefe de sus ayudantes, el hombre de destino y su brazo derecho.

Como María compartía esas opiniones, no fue difícil convencer a José de que se quedaran en Belén, la Ciudad de David, para que Jesús eventualmente pudiera llegar a ocupar el trono de Israel como sucesor de David. Por consiguiente, permanecieron más de un año en Belén, dedicándose José a su oficio de carpintero.

Ese mediodía en que naciera Jesús, los serafines de Urantia, reunidos bajo sus directores, verdaderamente cantaron himnos de gloria sobre el pesebre de Belén, pero estos cantos de gloria no fueron detectados por oídos humanos. No hubo pastores ni otras criaturas mortales que vinieran a rendir homenaje al



niño de Belén hasta el día de la llegada de ciertos sacerdotes de Ur, que habían sido enviados desde Jerusalén por Zacarías.

A estos sacerdotes provenientes de la Mesopotamia, se les fue contado tiempo atrás por un extraño maestro religioso de su país, que él había tenido un sueño en el cual se le informaba que la «luz de la vida» estaba a punto de aparecer sobre la tierra en forma de niño, en el pueblo judío. Los tres sacerdotes partieron pues en búsqueda de esta «luz de la vida». Después de muchas semanas de búsqueda infructuosa en Jerusalén, estaban por volverse a Ur cuando conocieron a Zacarías, quien les trasmitió su creencia de que Jesús era el objeto de su búsqueda y los envió a Belén, donde encontraron al niño y dejaron ofrendas junto a María, su madre terrenal. El niño tenía casi tres semanas al tiempo de esta visita.

Ninguna estrella guió a estos hombres sabios a Belén. La hermosa leyenda de la estrella de Belén se originó de esta manera: Jesús nació al mediodía del 21 de agosto del año 7 a. de J.C. El 29 de mayo del año 7 a. de J.C. hubo una extraordinaria conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis. Y es un hecho astronómico notable el que conjunciones similares ocurrieran el 29 de septiembre y el 5 de diciembre del mismo año.



Sobre la base de estos acontecimientos extraordinarios, pero totalmente naturales, los creyentes bien intencionados de las generaciones sucesivas construyeron la atractiva leyenda de la estrella de Belén y de los Reyes Magos adoradores conducidos por la estrella al pesebre para contemplar y adorar al recién nacido. La mente oriental y del cercano Oriente se deleita en las fábulas, e inventa constantemente bellos mitos sobre la vida de sus dirigentes religiosos y de sus héroes políticos. En la ausencia de la imprenta, cuando la mayor parte del conocimiento humano se trasmitía oralmente de una generación a la otra, era muy fácil que los mitos se tornaran tradiciones y que las tradiciones finalmente se aceptaran como hechos.

**“José no llegaba a aceptar la idea de que María daría a luz un hijo extraordinario, hasta que cierta noche experimentó un sueño muy impresionante. En el sueño se le apareció un resplandeciente**

**mensajero celestial que le dijo entre otras cosas: “José, por mandato de Aquel que reina en las alturas, aparezco ante ti para hablarte del hijo que aguarda María, y quien llegará a ser una gran luz en el mundo. En él habrá vida y su vida será la luz de la humanidad. Primero vendrá a tu pueblo, pero ellos casi no lo recibirán; pero a todos cuantos sepan recibirlo, a todos ellos revelará que son hijos de Dios”.**



# La Menorá. Su relación con los dones del Espíritu Santo y las Virtudes Cristianas.

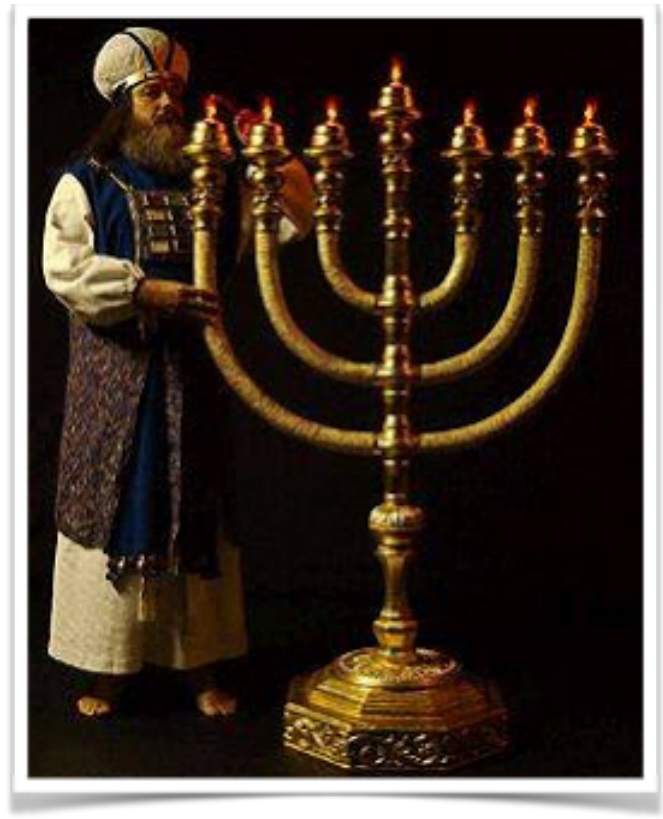
Fr+ Patricio Ibarra Ugalde.

## 1.- Introducción.

La menorá o candelabro de las siete luces, es un poderoso símbolo para la religión judía, que ha trascendido estos límites constituyéndose en un símbolo universal para el mundo iniciático.

La presencia de la luz ha sido una constante dentro de las diferentes religiones, especialmente en la vertiente judeocristiana a través de los siglos. Representa un elemento central de ambas liturgias. En los tiempos talmúdicos, los judíos acostumbraban encender velas no para cumplir con preceptos religiosos, sino sólo con el propósito de iluminar sus hogares; posteriormente, de acuerdo con el versículo bíblico "... para los judíos había luz y regocijo, alegría y honra..." (Esther 8:16) esta tradición se convirtió en una actividad obligatoria en las ocasiones alegres y en los días festivos.

Ya el Génesis y las cosmogonías antiguas (ciencias de origen y evolución del universo) hablan del antagonismo de la luz y las tinieblas. La forma de esta leyenda varía en cada cultura, pero es fundamentalmente la misma siempre. Bajo el símbolo de la creación del mundo, se oculta un cuadro de regeneración e iniciación. Por eso dice el Génesis que en el principio "la



tierra se hallaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre el haz del abismo”.

La cosmogonía caldea enseñaba que en el principio “todo era tinieblas y agua”. Los fenicios suponían que “el principio de todas las cosas fue un viento de aire negro, un caos oscuro como el erebo (infierno)”.

Pero ante el mandato divino, la luz surgió de estas tinieblas y la sublime frase “sea la luz” se repite sustancialmente en todas las antiguas historias de la creación, en forma idéntica. La vida surge entonces a partir de la luz.

Lo mismo ocurre en la tradición iniciática. La iniciación precede a la revelación del conocimiento, del mismo modo que la obscuridad precedía a la luz en las antiguas cosmogonías: de las tinieblas misteriosas surge el fulgor deslumbrante de la luz iniciática. La una debe preceder a la otra, del mismo modo que la tarde a la mañana. Esta relación de las tinieblas con la luz es una parte bella e instructiva de nuestro simbolismo.

## 2.- Los Escritos.

Para comprender mejor el significado religioso de este elemento, debemos revisar su historia. En el Antiguo Testamento, libro de Éxodo, Dios le dio instrucciones a Moisés para que construyera un candelero de oro con siete lámparas. Dice la Escritura: "Harás asimismo un candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores serán de lo mismo. De sus lados saldrán seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero. En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero. Y en la caña del candelero habrá cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores, y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salen de él. Sus manzanas y sus brazos serán de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro. Harás asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. De un talento de oro puro lo harás, con todos sus utensilios. Mira y hazlo conforme

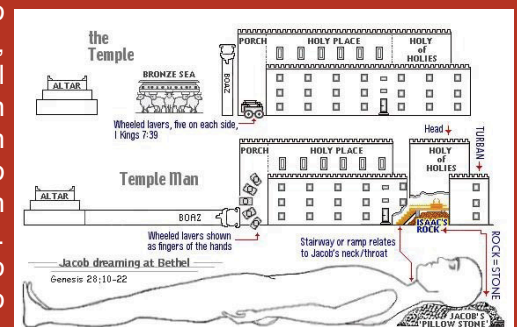
al modelo que te ha sido mostrado en el monte." (Ex. 37:17-24).

Con el propósito de cumplir con este precepto, Moisés ordenó al orfebre Bezalel la construcción de un candelabro de siete brazos, la menorá, que colocó en el Tabernáculo del desierto. Años después, cuando los judíos llegaron a la Ciudad Santa y edificaron el Primer Templo en 953 a.c., transportaron el candelabro original a su nuevo santuario. Allí se ubicaba a la izquierda de la entrada al Sancta Sanctorum, al frente de la mesa del pan de la proposición. Diariamente, el sacerdote principal encendía la menorá con aceite puro de olivas para producir una llama más clara, cumpliendo así con el mandato bíblico: "Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas con mortero, para el candelabro, a fin de hacer arder la lámpara de continuo". (Levítico 24:2).

Cuando Nabucodonosor destruyó el Templo en 587 a.c. todos los objetos sagrados desaparecieron. Setenta años más tarde, los judíos regresaron a Jerusalén a construir el Segundo Templo y colocaron en él una réplica de la menorá. En 70 d.c. los romanos, comandados por el general Tito, devastaron la ciudad y destruyeron el Templo, logrando capturar todos los objetos sagrados.

## EL TEMPLO ES UNA REPRESENTACIÓN DEL MACRO Y MICRO COSMOS

Desde que el ser humano comenzó a edificar santuarios para la adoración divina, buscó imitar a la creación, busco en resumidas cuentas colocar en la tierra una imagen del cielo o de lo divino. Existen varios templos con representaciones astronómicas, representaciones de los signos del zodiaco y de los astros. De igual manera ya nos es sabido que el ser humano es una fiel representación del cosmos, por lo que el templo también debería ser una representación de éste. Pablo, en su primera Epístola a los Corintios dice: "¿Acaso no sabéis que sois Templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el Templo de Dios, Dios lo aniquilará. Porque el Templo de Dios es santo, y ese Templo sois vosotros". Mucho se puede aprender de este hecho, ya que como sabemos el ser humano está conformado por todos los elementos del cosmos.



La posesión de la menorá simbolizó la sumisión de los judíos a la supremacía romana y una reproducción de la captura del candelabro se realizó en bajo relieve en el Arco de la Victoria de Tito, para celebrar el triunfo de Roma. A partir de este momento, la menorá se convirtió en un símbolo nacional judío que se utilizó como elemento artístico y religioso. Apareció en sinagogas, en lápidas, en mosaicos y sellos, con lo que eventualmente se universalizó su imagen. Por la fuerza y potencia de este símbolo fue adoptado por algunas escuelas iniciáticas.

### 3.- Simbolismo del Menorá.

La simbología Templaria se nutrió en gran medida de las tradiciones de Oriente, especialmente del simbolismo hebreo y musulmán. Dentro del primero, la luz que irradian las lámparas de la menorá, cuando se encuentran encendidas, simboliza la presencia divina y con ella su perenne protección del hombre y la preservación de la paz y la esperanza. El resplandor de sus siete luces ilumina al mundo, guiando así al ser humano por el camino del bien.

Sus siete brazos con sus respectivas luces nos invitan a recordar que el número 7, que es considerado un número santo y completo, por ser la suma del Tres Sagrado y el Cuatro Terrenal. Representa la unión de Dios con la Tierra. Es pues, símbolo de lo absoluto y de la perfección.

Cada luz al ser encendida, recuerda uno de los siete dones del espíritu santo, entregados a los apóstoles y al pueblo que les acompañaba durante Pentecostés. Con estos dones, regalo de Dios, se cumple lo prometido por Jesús: “Cuando venga el Consolador, a quien yo enviaré del Padre, es decir, el Espíritu de verdad que procede del Padre, El dará testimonio de mí.” Juan 15:26

Estos dones del espíritu santo son:

**Sabiduría:** Es el don de entender lo que favorece y lo que perjudica el proyecto de Dios. Nos prepara para una visión plena de Dios. El mismo Jesús nos dijo: “Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros” (Mt 10, 19-20). La verdadera sabiduría trae el gusto de Dios y su Palabra.

**Entendimiento:** Es el don divino que nos ilumina para aceptar las verdades reveladas por Dios. Mediante este don, el Espíritu Santo nos permite escrutar las profundidades de Dios, comunicando a nuestro corazón una particular participación en el conocimiento divino, en los secretos del mundo y en la intimidad del mismo Dios. El Señor dijo: “Les daré corazón para conocerme, pues yo soy Yahveh” (Jer 24,7).

**Consejo:** Es el don de saber discernir los caminos y las opciones, de saber orientar y escuchar. Es la luz que el Espíritu nos da para distinguir lo correcto e incorrecto, lo verdadero y falso. Sobre Jesús reposó el Espíritu Santo, y le dio en plenitud ese don, como había profetizado Isaías: “No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los



débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra” (Is 11, 3-4).

**Ciencia:** Es el don de la ciencia de Dios y no la ciencia del hombre. Por este don el Espíritu Santo nos revela interiormente el pensamiento de Dios sobre nosotros, pues “nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1Co 2, 11).

**Piedad:** Es el don que el Espíritu Santo nos da para estar siempre abiertos a la voluntad de Dios, buscando siempre actuar como Jesús actuaría. Si Dios vive su alianza con el hombre de manera tan envolvente, el hombre, a su vez, se siente también invitado a ser piadoso con todos. En la Primera Carta de San Pablo a los Corintios escribió: “En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia. Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos. Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo” (1Co 12, 1-3).

**Fortaleza:** Este es el don que nos vuelve valientes para enfrentar las dificultades del día a día de la vida cristiana. Vuelve fuerte y heroica la fe. Recordemos el valor de los mártires. Nos da perseverancia y firmeza en las decisiones. Los que tienen ese don no se amedrentan frente a las amenazas y persecuciones, pues confían incondicionalmente en el Padre. El Apocalipsis dice: “No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una

tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Ap 2,10).

**Temor de Dios:** Este don nos mantiene en el debido respeto frente a Dios y en la sumisión a su voluntad, apartándonos de todo lo que le pueda desagradar. Por eso, Jesús siempre tuvo cuidado en hacer en todo la voluntad del Padre, como Isaías había profetizado: “Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh” (Is 11,2).

Dentro de la enseñanza simbólica del Temple, las siete luces del menorá recuerdan también las siete virtudes, que todo cristiano, y en especial un Templario, debe cultivar, a fin de contrarrestar los siete pecados capitales que nos alejan de Dios.



Es preciso explicar que la virtud es una disposición habitual del hombre, adquirida por el ejercicio repetido de actuar consciente y libremente en orden a la perfección o al bien. La virtud para que sea virtud tiene que

ser habitual, y no un acto esporádico, aislado. Es como una segunda naturaleza a la hora de actuar, pensar, reaccionar, sentir. Lo contrario a la virtud es el vicio, que es también un hábito adquirido por la repetición de actos contrarios al bien.

Estas siete virtudes se dividen en, tres virtudes teologales y cuatro virtudes cardinales.

Las virtudes teologales se denominan así porque adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina. Han sido infundidas por el Creador en nuestra alma el día



de nuestro bautismo místico, como una potencialidad, que debíamos desarrollar con nuestro esfuerzo, oración, sacrificio. Estas virtudes son las que nos permiten establecer una directa conexión con el Creador. Ellas son:

**La Fe:** Se centra en creer en las materias relacionadas con Dios, que no se pueden ver, situadas fuera del mundo material, en el mundo espiritual. Es oposición al pecado del orgullo, que nos hace ser esclavos de nosotros mismos. Nuestro ego nos domina y esta virtud consiste en confiar firmemente y plenamente en nuestras propias capacidades como fruto de la obra del Creador.

**La Esperanza:** Se trata de confiar en que el bien saldrá victorioso por sobre el mal, y que el control del futuro estará en manos de un Dios misericordioso. Su pecado correspondiente es la envidia, el deseo de poseer lo ajeno basado en la falta de esperanza en el propio futuro.

**La Caridad:** Consiste en preocuparse por el prójimo, y en estar siempre dispuesto a brindarle apoyo. Por el contrario, la ira busca el dolor de los demás.

Las virtudes cardinales se denominan así porque su cultivo y práctica constante son el principio y el fundamento de las demás virtudes. Son cuatro virtudes esenciales que llevan al hombre, especialmente al cristiano y al Templario, por la senda del crecimiento espiritual.

Las principales son:

**La Prudencia:** Permite la elección reflexiva de los medios correctos que se deben emplear para un fin, perfecciona el entendimiento para obtener la necesaria información, deliberación y examen de los medios conducentes al fin. Después vendrá el juicio o dictamen sobre lo averiguado. Y en un tercer momento, la resolución o mandato para actuar de un modo determinado.

**La Justicia:** Inclina la voluntad del hombre a que dé a cada uno lo que le es debido, según su mérito y necesidad

**La Fortaleza:** La disposición firme del alma operando a través de la voluntad, en el cumplimiento del deber. Implica siempre un

esfuerzo para superar los obstáculos exteriores e interiores.

**La Templanza:** La disposición a moderar el apetito concupiscible y los placeres sensibles, permitiendo al hombre ordenar, dominar y regular sus propias pasiones. No trata de reprimir sino de poner orden racional en el uso de las mismas, de modo que su actuación, lejos de oponerse, contribuya al bien humano.

Revestido con las siete virtudes, el iniciado Templario puede iniciar el gran combate, que se libra en su propio interior: combatir los siete vicios o pecados capitales, es decir aquellas disposiciones que alejan al hombre de Dios y del camino del bien. Dichos pecados son: La soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza. Las virtudes revisten al Templario como un manto protector que lo defiende del mal y proyecta su actuar por la senda de bien.

#### 4.- Conclusiones.

En el mundo iniciático, la luz es un símbolo poderoso y fundamental. Este simbolismo no sólo se encuentra en las órdenes iniciáticas, sino también en las lenguas. Así, por ejemplo, la palabra hebrea aur significa luz; pero su plural aurim, denota la revelación de la verdad divina.

El culto de la luz, sea en su pura esencia, sea en forma de culto solar o del fuego, fue una de las más primitivas y universales creencias del mundo. La luz era la fuente primordial de la vida, y por analogía, de todo lo santo e inteligente; las tinieblas representaban, por el contrario, el mal, la ignorancia y la muerte.

La luz, es por lo tanto, un símbolo fundamental en la Orden y contiene en sí la esencia misma del camino iniciático Templario: La búsqueda de la verdadera luz. El símbolo de la menorah

encendido en nuestros templos, recuerda la primigenia alianza de Dios con el pueblo de Israel, que estableció el compromiso de seguir sus dictados. Dicha alianza se completó en la venida de Nuestro Señor Jesucristo, que nos señaló: “yo soy la luz, la verdad y la vida”. Por ello este símbolo actúa como una cadena iniciática de unión con nuestras raíces espirituales judeocristianas.

Cada vez que en nuestro templo encendemos las luces de la menorá, estamos invocando la presencia divina para que ayude al iniciado Templario a desarrollar, afianzar y perfeccionar todas estas virtudes a fin de cumplir con la gran obra de transformación interior, que es la esencia de todo camino iniciático.

**“La presencia de la luz ha sido una constante dentro de las diferentes religiones, especialmente en la vertiente judeocristiana a través de los siglos. Representa un elemento central de ambas liturgias”**



# El Islam, la Democracia y la Mujer

Fr+ Benjamín Pescio Andrade.

Hay suficientes razones para temer a lo desconocido. Para temblar frente a las posibilidades de la incertidumbre, que se posa como un fantasma frente a nuestras proyecciones. Hay miles de sensaciones que brotan del instinto frente a situaciones donde la comunicación no puede surgir, en el nombre de la terrible diferencia. Y ese vacío en la representación de lo irracional, de lo culposo y de lo extremo, encuentra muchas veces su canal de expresión, a través de los sentimientos destructivos que tanto abundan en nuestro mundo.

La cultura occidental ha perdurado a causa de quienes luchan, ponderando la terrible diferencia entre lo propio y lo ajeno. Allá en lo desconocido, donde termina la cúpula del “nosotros”, en tierras que se encuentran separadas por el espacio, el edificio jurídico de la pregonada democracia se mantiene entre las sórdidas pasiones que le amenazan. Corto es el tiempo que lleva existiendo este concepto si hemos de buscarlo en las tierras del Islam, donde el culto de la revelación ha venido configurando hace siglos una serie de ordenamientos, que son tanto religiosos como políticos y sociales. Pero no es de extrañar que nos conmocionemos internamente cuando vemos escenas como las presentadas por la película “Osama”, de Siddiq Barmak, en las que multitudes de mujeres afganas, totalmente cubiertas por sus velos, realizan una protesta



demandando una solución para el hambre que las consume<sup>1</sup>. La pobreza extrema, entrelazada con la opresión masiva de un sistema patriarcal y fundamentalista, resulta ser un tópico que se ha instaurado en nuestra visión del mundo islámico, especialmente después del atentado a las Torres Gemelas del 11 de Septiembre del 2001. El famoso 11/S introdujo un paradigma que irrumpió en el mundo occidental de manera repentina y cambió el rumbo político de las potencias<sup>2</sup>, popularizando a la vez la figura de Bin Laden y de Al-Qaeda. La escalada de operaciones sucesivas contribuyeron a implantar en la conciencia colectiva la noción de que una guerra se había declarado, y uno de los elementos que se convirtió en fuerte objeto de discusión fue la condición de la mujer musulmana.

Como símbolo de una terrible diferencia, la imagen de esta mujer, cubierta con un velo, subyugada por ley al cuidado del hombre, resulta ser un foco intenso de los debates culturales. La institucionalidad que avala esta práctica cuestiona al hombre y a la mujer como entidades humanas independientes, limitando el campo de acción de su razonamiento íntimo en relación a un sinnúmero de instancias sociales, pero subordinando la mujer a la voluntad del hombre en este ordenamiento. La aleya 228 de la Sura II del Corán, dice lo siguiente: “Los derechos de ellas sobre sus esposos, son iguales

<sup>1</sup> Siddiq Barmak, Osama, Barmak Films, Drama, Afganistán, 2003.

<sup>2</sup> Valenzuela, Elvira, “Terrorismo y fundamentalismo”, en Revista Chilena de Economía y Sociedad, (diciembre 2012), p. 48

a los derechos de ellos sobre ellas según lo reconocido, pero los hombres tienen un grado sobre ellas.”

La sociedad secular racionalista que se ha desenvuelto junto con el auge del pensamiento ilustrado se encuentra en pleno antagonismo con el discurso de razonamiento más bien teológico que es propio de la religión, carente de elementos técnicos y mensurables. Pero sería impreciso hacer una distinción lapidaria entre ambas formas de pensamiento, en cuanto a su balance y alternancia a lo largo de la historia, considerando, por ejemplo, que “no habría ciencia moderna sin el aporte en matemáticas (invención del álgebra), en física, en medicina, en óptica, en geometría y en astronomía, de los sabios musulmanes.”<sup>3</sup> Los valores racionalistas e intuitivos de las sociedades se desarrollan mutuamente, con mayor o menor integración de unos con los otros, alterándose el protagonismo a su vez de forma periódica según las contingencias. La terrible diferencia implicada en la figura de la mujer velada, por su parte, guarda muchos misterios de aproximación para la mentalidad occidental. En el marco en el que abordamos a la mujer musulmana, ella aparece bajo una doble subordinación, siguiendo el pensamiento del feminismo poscolonialista:

como un objeto de violencia por parte del hombre, y como perteneciente a una sociedad tercermundista que fue, y que continúa siendo violentada a su vez por la hegemonía de occidente en múltiples niveles. Tales consideraciones le otorgan un posicionamiento singular en el alzamiento de las voces oprimidas, y el velo islámico suele plantearse en el contexto de esta lucha como un símbolo de solidaridad que “ofrece a estas mujeres marginadas y subalternizadas, por la ideología patriarcal, la posibilidad de forjarse un sentido de comunidad”.<sup>4</sup>

La relación desigual entre el hombre y la mujer tiene, por supuesto, precedentes en múltiples culturas. En cuanto a las religiones abrahámicas, de las cuales el Islam forma actualmente su más emergente fuerza (ya que su literatura se basa en cadenas de revelaciones que tienen al patriarca Abraham como un exponente irrenunciable), hay que recoger las reproducciones de la desigualdad de género que existen tanto en el Judaísmo como en el Cristianismo, ya que la concepción de roles instituida por aquellas dos culturas se corresponde esencialmente a la establecida por el pensamiento musulmán.

## EL SUFISMO... LA MISTICA ISLAMICA

El término *sufismo* se usa en Occidente para referirse, por un lado a la espiritualidad islámica denominada *tasawwuf*, que incluye diferentes movimientos ortodoxos y heterodoxos del islam. También es usado para definir a grupos esotéricos desvinculados del islam, como algunas formas de sincretismo Nueva Era. En el ámbito de algunas universidades islámicas hace referencia a la psicología islámica (el conocimiento del alma y su purificación, donde también se denomina *tazkiyyat al-nafs*) y en ocasiones se confunde con el *ajlāq*, que se suele entender como moral, pero que en su concepción clásica indica la nobleza de carácter.



<sup>3</sup> Ramonet, Ignacio, “Más que una religión”, El Islam: más que una religión (Santiago, Aún creemos en los sueños, 2002), p. 5

<sup>4</sup> Haddad, L., op. cit., pp. 64-65

Es recurrente en la doctrina de sus libros canónicos la representación abstracta de una paridad desigual, que subsiste en el imaginario colectivo: dos elementos en pugna y uno de ellos venciendo, dominando al otro. De su interpretación se extraen inevitablemente dos mundos en asociación jerárquica, cuya naturaleza bien puede ser pensada como raíz de la relación entendida para el hombre y la mujer, para el mundo colonialista y el mundo colonizado, los pudientes que viven en paz y los desdichados del mundo que lo hacen en constante guerra. La mujer vive bajo este paradigma como encarnación irrenunciable del valor femenino abstracto que lleva un conjunto de valores asociados, así como un rol designado: el trabajo doméstico, la generación de la descendencia y su posterior crianza.

De cara a esta situación es que abordaremos la pregunta de si es el Islam lo que plantea por sí mismo una desvaloración con respecto a la mujer, o si es más bien el resultado de una cultura generalizada y anteriormente existente que ya ponderó la asignación de roles, pero que por causa de factores irracionales ha perpetuado una concepción destructiva de la jerarquía inmanente en ellos. Es necesario abordar contextualmente el papel asumido por la jurisdicción islámica, que sin duda ha adoptado los estrictos y preexistentes roles de género para redefinirlos en una nueva superestructura de orden civil.

Las aleyas del Corán se propagaron de forma oral hasta la llegada del siglo IX, donde fueron puestas por escrito para preservar la tradición, en vista del riesgo que presentaban los nuevos adherentes al culto y su diversidad ideológica. Al igual que en sus monoteísmos

contemporáneos, numerosas sectas y movimientos han surgido y continúan surgiendo con el pretendido fin de acercarse a la esencia del culto. Muy ilustrativo resulta el hecho de que, de acuerdo con Tor Andrae, Mahoma haya mantenido cierta condescendencia con formas hieráticas preislámicas (cuando la misma identidad de Alá y el culto a la Kaaba<sup>5</sup> caben también en esa categoría), como es el caso de una trinidad de deidades femeninas mequíes, que fueron aceptadas como especies de ángeles en el culto previo a la Hégira<sup>6</sup>. “El móvil de Mahoma era probablemente un sentimiento de piedad para lo que había aún devoción viva en la religión de su niñez, consideración a la cual no podía ni quería sustraerse”<sup>7</sup>. De esa forma, es necesario considerar el peso de las tradiciones locales en el mundo del profeta, pertenecientes en gran parte al culto remanente que recibe la denominación de Sabeísmo (que presidía la bíblica reina de Saba). El polígrafo egipcio Yalal al-Din As-Suyuti describe la vida ultraterrena que ha de llevar el mártir del Islam, donde se relaciona con las huríes, “hermosas doncellas de



<sup>5</sup> “Piedra Negra” que se encuentra en la Meca, actual Arabia Saudita. Centro mundial de peregrinación para los musulmanes, que consideran a Abraham como su fundador.

<sup>6</sup> Viaje realizado por Mahoma desde la Meca hacia Medina, después de haber recibido las revelaciones.

<sup>7</sup> Andrae, Tor, Mahoma, Madrid, Alianza Editorial, 1966, pp. 18-38

negras pupilas, engalanadas con seda verde que se ceñirán el cinturón amarillo de perlas (durr) y mostrarán sus senos y su busto y luego montarán uno de los caballos del Paraíso con las patas de jacinto y vendrán a ponerse detrás de vosotros...”<sup>8</sup>. Estas observaciones indican que la deificación de la mujer era una realidad patente, cuya vigencia nunca fue suspendida del todo (Fátima, la hija de Mahoma, es elevada a una condición que muchos comparan con la de la Virgen María del Cristianismo). Mustafa Akyol entrega datos de gran importancia con respecto a este tema cuando observa que, en los tiempos del profeta, la separación de sexos no era vista de la forma en que lo es ahora en Arabia Saudita, puesto que los rezos en la Kaaba se realizan actualmente de forma mixta, sin separación de sexos, en contraste con las actividades en el resto del país. Desde su análisis, muchas de las costumbres que a veces se atribuyen a la jurisdicción del Islam, como la mutilación genital femenina y los “crímenes de honor”, son un producto visible de culturas preexistentes y paralelas al desarrollo de la religión mahometana, y que no tuvieron lugar en la conformación inicial de sus dogmas.<sup>9</sup> Tor Andrae habla en defensa de Mahoma respecto al tópico de la mujer, argumentando que elevó el

matrimonio a una concepción más moral, fijó legalmente derechos de herencia para la mujer y ordenó que ésta fuera tratada con “bondad, afabilidad y justicia”.<sup>10</sup>

El asunto de la continua interpretación y reinterpretación de las palabras sagradas resulta especialmente determinante cuando observamos que diferentes comunidades a lo largo del mundo musulmán han desarrollado sus propias escuelas de pensamiento para la aplicación de la Sharia (sistema legal de jurisdicción basado en la ética islámica), diversificándose de esa forma la legalidad según las respectivas visiones de mundo. Tales observaciones nos permiten tomar la revelación coránica y disociarla de los aspectos con los que comúnmente se confunde. Más aún, nos entregan la perspectiva para comprender cómo la cultura idólatra es desalentada por los profetas en favor del monoteísmo (una historia idéntica a la de las tribus judaicas del Antiguo Testamento), y sin embargo, la cultura preexistente resulta inevitablemente propagada en el contexto de la nueva revelación, persistiendo en las prácticas sociales bajo el inmenso poder de la costumbre, que mantiene sus paradigmas de largo alcance sobre los territorios invisibles del inconsciente colectivo que dijera el psicólogo Carl Jung. El mismo sentido exclusivamente gregario que pretende ser desplazado a un segundo plano, frente al sentido de voluntad individual y la idea de un “dios personal” de los profetas monoteístas.

De la mano de la encrucijada que han adoptado los pensadores mahometanos, cabe notar que la sociedad musulmana ha experimentado, en las últimas décadas, el surgimiento de “islamismos”, definidos como corrientes políticas que “sueñan



<sup>8</sup> De Vita, Andrea Paula, “Morir por Allah”, *El Islam: más que una religión* (Santiago, Aún creemos en los sueños, 2002), p.4

<sup>9</sup> Mustafa Akyol. (Marzo, 2011). Faith versus tradition in Islam. Recuperado de: [https://www.ted.com/talks/mustafa\\_akyol\\_faith\\_versus\\_tradition\\_in\\_islam](https://www.ted.com/talks/mustafa_akyol_faith_versus_tradition_in_islam)

<sup>10</sup> Andrae, Tor, Mahoma, Madrid, Alianza Editorial, 1966, p. 100

con instaurar una República Islámica, que termine con el fin de la corrupción, la decadencia, la inmoralidad, el nepotismo y las desigualdades sociales”<sup>11</sup>, y que ya desde aquel momento viniera a enfrentar al conjunto de valores judeocristianos previamente instaurados en la cosmovisión de los imperios hegemónicos. Pero no es preciso afirmar que, en vista de estos movimientos islamistas, la cultura islámica sea algo incompatible con la democracia. Un vistazo al caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto nos puede entregar nociones concretas sobre la percepción de la democracia desde el punto de vista de su fundador: “En 1945, Al-Banna se manifestó favorable a la participación de los Hermanos Musulmanes en las elecciones, un tema que suscitó un gran debate en el seno de la organización. Además, en repetidas ocasiones, el ideólogo islamista elogió la libertad de expresión, así como la participación popular en la gestión de los asuntos políticos, pues decía que se correspondía con el principio islámico de la “shura” (o consulta), que deben seguir los gobernadores.”<sup>12</sup> Una forma de pensamiento que se asemeja en cierta forma al modernismo islámico de los otomanos en los siglos XIX y XX, cuando ciertos aspectos de la civilización europea ya suscitaban un pensamiento autocrítico y revisionista de parte de los intelectuales del imperio.<sup>13</sup> En la actualidad, teniendo en cuenta la presencia de sofisticados medios de comunicación y de transporte, la



capacidad integral de análisis que otorgan los datos y las experiencias ha engendrado interesantes puntos de vista cuestionando la noción de una diferencia insalvable, que puede ser más bien contextual. No es de extrañar que los lineamientos de ambas culturas puedan converger en discursos como el de la canadiense/libia Alaa Murabit, quien rectifica un notable paralelismo cuando considera los valores fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas como ya figuradas en la filosofía del Islam<sup>14</sup>, lo que lleva a considerar vínculos entre dos mundos que relucen bajo la aparente disparidad en la visión del cotidiano. ¿Es válido afirmar que la mujer musulmana está en una situación desfavorable frente al resto del mundo? ¿O son más bien las ideas de violencia, de pobreza y de opresión que acompañan a esta figura en nuestra percepción las que nos incitan a formarnos una visión desvirtuada de su posicionamiento en la concepción jurídica y religiosa?

Mucho disenso podrá encontrarse en el mundo islámico sobre alguna posible justificación coránica para los asesinatos, violaciones y mutilaciones realizadas por los grupos fundamentalistas afganos en el año 2007, al tiempo que Washington los elevaba a la calidad de héroes y les garantizaba numerosos puestos en el gobierno.<sup>15</sup> Debemos tener presente que las conductas destructivas son retroalimentadas continuamente en los

<sup>11</sup> Valenzuela, E., op. cit., p. 42

<sup>12</sup> Gonzalez-Samaranch, Ricard, “Democracia e Islamismo: ¿Un matrimonio imposible?”, en Revista CIDOB d’Afers Internacionals, (Diciembre, 2008), p.183

<sup>13</sup> Mustafa Akyol. (Marzo, 2011). Faith versus tradition in Islam. Recuperado de: [https://www.ted.com/talks/mustafa\\_akyol\\_faith\\_versus\\_tradition\\_in\\_islam](https://www.ted.com/talks/mustafa_akyol_faith_versus_tradition_in_islam)

<sup>14</sup> Alaa Murabit. (Mayo, 2015). What my religion really says about women, Recuperado de: [https://www.ted.com/talks/alaa\\_murabit\\_what\\_my\\_religion\\_really\\_says\\_about\\_women](https://www.ted.com/talks/alaa_murabit_what_my_religion_really_says_about_women)

<sup>15</sup> Sàgar Malé, Shura. Afganistán, víctimas de guerra, Afganistán, 2008

escenarios de guerra, y al menos casi todas las civilizaciones que la historia nos presenta han caído en actos brutales cuando las ocasiones están tanto favorecidas por la miseria como alimentadas por el odio, en cuanto reflejo de un pensamiento irracional. La degradación de la condición de la mujer puede abordarse desde esta mirada, y podemos notar, luego de una aguda observación, que la terrible diferencia entre la cultura occidental y la cultura oriental no existe más que desde la perspectiva de períodos particulares de tiempo y manifestaciones de discursos que relegan una parte de sí mismos a la oscura esfera del inconsciente de forma episódica y alternada. Hay formas de pensamiento generalizadas que se adoptan y que al mismo tiempo decaen por causa de los mismos sentimientos destructivos que los profetas han pretendido combatir, con mayor o menor éxito, a través de códigos morales estandarizados para garantizar la permanencia de un orden civil.

Desde el punto de vista Templario, se reconoce que la cultura global es un resultado de este intercambio constante, y que debemos observar el paradigma de los pueblos impotentes y sus movimientos violentos como un reflejo de sus acciones cometidas por ellos el pasado. Pese a los oscuros fenómenos que cuelgan del fenómeno islámico, un Iniciado ha de reconocer en todo brote de espiritualidad las fuerzas rectoras que le permiten al ser humano común y corriente asociarse a sí mismo con un sentido pleno, vinculado al orden universal de las cosas. Como afirma el politólogo y orientalista Gilles Kepel: “Tanto el discurso como la práctica de estos movimientos están cargados de sentido; no son producto de un desorden de la razón o de la manipulación de fuerzas oscuras si no testimonio irremplazable de una enfermedad social profunda que nuestras tradicionales

categorías de pensamiento ya no permiten describir.”<sup>16</sup>

**“Cabe notar que la sociedad musulmana ha experimentado, en las últimas décadas, el surgimiento de “islamismos”, definidos como corrientes políticas que “sueñan con instaurar una República Islámica, que termine con el fin de la corrupción, la decadencia, la inmoralidad, el nepotismo y las desigualdades sociales””.**



<sup>16</sup> Kepel, Gilles. La revancha de Dios, Madrid, Editorial Alianza, 2005, p. 34

# Templarios Monjes y Guerreros.

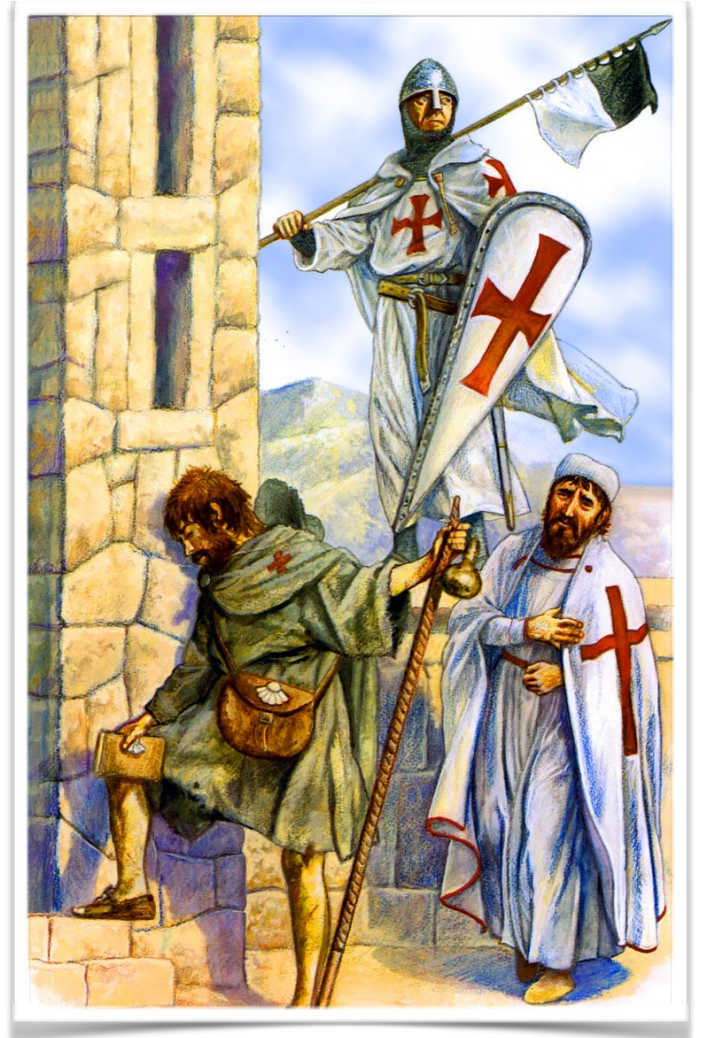
**Un Acercamiento a la Doctrina, Ética, Filosofía y Vida de un miembro de la Orden del Temple.**

Fr+ Walter Gallegos Cortés

## 1.- Introducción.

Mis Queridos Hermanos en Cristo Jesús, me ha correspondido el alto honor de dirigirme a ustedes y tratar este importantísimo tema, el cual representa un verdadero desafío para todo miembro de la Orden del Temple, ya que se me ha solicitado realizar un compendio de lo que es nuestra Hermandad y de la Doctrina Iniciática que imparte a sus miembros, como asimismo, la manera en la que debe actuar un verdadero Templario todos los días de su vida.

Me he permitido repasar someramente algunos temas, los cuales ya son de vuestro conocimiento, pero que a mi parecer es necesario recordar, a fin de concatenar los diversos conceptos que describiré a lo largo del trabajo, el cual pretende ser una guía de repaso para el Templario, independiente de su Grado y tiempo en nuestra Augusta Orden, ya que siempre debemos recordar que aunque seamos el más Alto Iniciado del Temple, hasta nuestros días finales seremos Novicios, ya que siempre debemos seguir perfeccionándonos, para que podamos comprender de mejor manera lo que nuestro Señor desee indicarnos, o desee manifestarnos a través de su plan divino de evolución espiritual, recordando siempre, que hemos jurado ser soldados de Cristo, compromiso que no se debe tomar a ligeros, ya que conlleva ofrecer a nuestro Señor todos los días de nuestra vida, demostrando mediante nuestros actos y a través de nuestro trabajo,



como hemos comprendido su mensaje y como lo llevamos a los demás.

## 2.- La Orden del Temple: Una Escuela Iniciática.

Cuando ingresamos a nuestra Augusta Orden de Caballería Cristiana, y nuestros Hermanos mayores nos dan nuestras primeras lecciones, se nos enseña que nuestra Orden es una Escuela Iniciática, por ende, cabe dedicar unas pequeñas líneas a este punto, a fin de indicar someramente, qué es una Escuela Iniciática y cuál es su papel en la evolución de la humanidad.

Una Escuela Iniciática es una organización educacional y espiritual, capacitada para entregar a sus miembros una influencia superior y no humana, que nosotros denominamos Luz o Verdad, la cual proviene del Creador y cuyo

caudal es dosificada en los grados de la Orden, a fin de no saturar a los miembros de la misma, ya que los conocimientos ancestrales u esotéricos, precisan de una depuración del Iniciado antes de ser entregados, debido a que el Iniciado, a medida que va corrigiendo los vicios y errores que trae desde la vida profana, va siendo más receptivo a la Luz Iniciática o revelación de la Divinidad, permitiéndole comprender de mejor manera el mensaje de nuestro Señor.

La energía emanada del Dios Padre está implicada en una conexión con lo Superior que ha sido transmitida por distintas Escuelas Iniciáticas, las que en conjunto forman lo que se denomina “Cadena Iniciática”, que se pierde en la noche del tiempo. Es por ello que se dice que el conocimiento ancestral es atemporal, ya que supera las barreras temporales. Ha estado con el ser humano desde su creación, y son los Grandes Iniciados quienes cada cierto tiempo, aumentan el caudal espiritual que desciende sobre la humanidad, a fin de llevarla a un nuevo punto en su evolución.

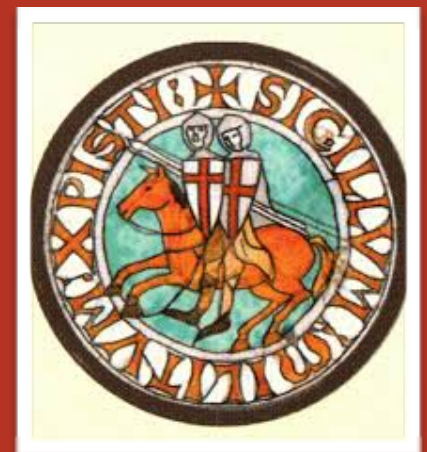
La Institución Iniciática debe ser una verdadera depositaria de la influencia superior para poder comunicarla a sus integrantes, puesto que no puede transmitir lo que en sí misma no posea. Estas Órdenes no pueden ser el producto de una fantasía individual, ni fundarse como una asociación profana que no tenga como fin

principal la superación intelectual, moral y espiritual de sus miembros. Sobre este punto, cabe señalar que es muy común que existan Órdenes que copien o tomen el nombre de otras Escuelas Iniciáticas, pero que careciendo de la influencia espiritual y de los conocimientos arcanos, no son más que meros grupos sociales que añoran algo que nunca poseerán, ya que para poseer la clave del conocimiento ancestral es preciso recorrer un largo trayecto, ser guiado por un maestro y por sobretodo ser apoyado por sus similares. La gran problemática que surge de estos grupos comienza cuando estos pseudo iniciados toman contacto a medias con sublimes conocimientos, lo cual, y en palabras del Gran Iniciado Eliphaz Levi, solo los llevarán a la locura, debido a que todo su pensamiento y ser no está preparado para recibir la Luz, por ende malinterpreta los conocimientos, lo que le provoca un gran daño tanto a él como a los demás.

Una de las principales diferencias entre una Escuela Iniciática y un grupo profano es la pérdida del individualismo y la arrogancia, características principales que deben observar los Iniciados, quienes deben procurar acercarse lo más posible a la perfección y en nuestro caso, tratar de imitar a nuestro Señor Jesús el Cristo. Por el contrario, la meta principal del profano es destacarse entre los demás, principalmente a través de lo material, siempre bajo los ropajes

## DOS CABALLEROS UN SOLO CABALLO

Quizás este es el sello más conocido de nuestra Orden, así como también existen varias esculturas y estatuas de este sello, en la imagen que acompañan estas líneas podemos ver el sello mismo y los caballeros fuera de la Iglesia del Temple en Londres, Reino Unido. Uno de los significados de esta figura es la humildad y la unión de dirección y lucha. Ambos Caballeros llevan lanzas, son compañeros de armas. Uno trabaja en el plano espiritual y el otro en el material. Son dos, diferentes, pero necesariamente complementarios y así es como se fusionan en el círculo sagrado. Tomando en cuenta el camino iniciático que llevaban nuestros Hermanos medievales, este símbolo representa fielmente la dualidad.



de la arrogancia. No obstante, debo indicar que existen agrupaciones profanas donde se puede apreciar un claro principio iniciático, ya que sus fines y principios son bastantes altruistas, tales como la Cruz Roja, los grupos Scouts, agrupaciones solidarias y de beneficencia, etc., no obstante, estas personas solo se acercan un poco a la verdad que posee el Iniciado. En otras ocasiones son fundadas o dirigidas por uno o varios Iniciados, pero principalmente no poseen la formación educacional y doctrinal necesaria para ser una Escuela Iniciática.

Para resumir, una Escuela Iniciática es un conjunto de Iniciados, que buscan superar su primaria condición, recibiendo la influencia de la Divinidad a través de su Institución, la cual mediante rituales, conocimientos arcanos, trabajo y oración, les rectifica, educa y transmuta en nuevas personas, inculcándoles una conducta, ética y moral, que les lleva a ofrendar su día a día al Dios Padre, deseando como meta superior su perfeccionamiento, con el cual podrán y deben socorrer a la humanidad toda.

Ahora que ya hemos repasado lo que es una Escuela Iniciática y cuales son sus principales características, nos adentraremos en las cualidades que debe reunir el Iniciado, sobre todo el Templario, y en el camino que se debe recorrer para concretar la "Iniciación Real".

Todo comienza cuando el neófito es sometido al Ritual de Iniciación de nuestra Orden, el cual es clasificado por los expertos en el tema ritualístico como un ritual de paso, ya que el fin último del Ritual de Iniciación es que el neófito pase de un estado a otro. En este caso es que pase de ser un profano a ser un Hermano Novicio del Temple.

Desde este momento, el anterior profano es considerado como un Hermano más del Temple,



el cual comienza su camino por el mundo iniciático. Los dos primeros grados de la Orden del Temple (Hermanos Novicios y Escuderos), vienen a ser lo que se considera como los Pequeños Misterios de la Iniciación tradicional, los cuales, a grandes rasgos, buscan la purificación del espíritu del Iniciado, el cual debe eliminar las capas que cubren su verdadera esencia. Debe desembarazar su espíritu, o como decían los viejos alquimistas, eliminar sus metales o esencias densas que cubren el verdadero cuerpo del Iniciado, el cual con el pasar del tiempo, irá comprendiendo lo engañado que ha vivido, pasando su vida preocupado de cuestiones banales en vez de preocuparse de lo verdadero. Una vez que se comprende este cambio de perspectiva, en el cual nos damos cuenta de que lo que creíamos que era verdadero es falso y lo que era falso es lo verdadero, comenzamos a dirigir nuestro pensamiento y acciones hacia planos superiores de la conciencia humana, lo que nos permite comprender los Grandes Misterios. Es por ello que el tercer grado de la Orden (Caballeros y Damas Templarios) corresponde a los Iniciados que ya están aptos para comenzar a comprender a cabalidad los Grandes Misterios, los cuales versan sobre el fin evolutivo del universo y las leyes que le rigen y cómo es posible manipularles, cuestión en la que no profundizaré, debido al Grado de Iniciación de los Hermanos a los cuales me dirijo en estos momentos.



Por otra parte, muchos autores, en especial Oswald Wirth y el alquimista Apiano León de Valiente, indican que los rituales de Iniciación vienen a constituir lo que se denomina como “Iniciación Virtual”, entendiendo estas ceremonias como la puesta en marcha de la Gran Obra. Pero al no tratarse de una operación “mágica”, en el sentido vulgar de la palabra, no da por el solo hecho de haber participado en ella la posesión de la “Iniciación Real”, la cual le corresponde al Tercer Grado de la Orden, etapa posterior al recorrido de las primeras parte del camino iniciático, y donde el Iniciado ha podido llegar a tener razonamientos propios que ya no son influenciados por pasiones profanas ni terrenales, sino que son totalmente acordes a la energía del Ser Supremo, llámese Iluminación, Luz iniciática, Espíritu Santo, Alkahest, etc., siendo el hecho principal de esta etapa que el ser humano experimenta un alumbramiento que le lleva a un plano espiritual mayor que el resto de los seres humanos. Sus características principales son una mejora tanto a nivel intelectual, espiritual, moral y corporal, con los clásicos síntomas metafísicos que describen

varios autores, como lo son la clarividencia y la óptica transcendental, los cuales no son un requisito pero que se dan en ciertas personas, siendo el síntoma principal y necesario para ostentar esta calidad un "razonamiento superior" y “una plenitud espiritual”, que se traduce en la Paz Universal que siempre han pregonado los Grandes Iniciados. Esto lleva al Iniciado a vivir una vida plena, sana y por sobre todo feliz, al comprender que su trabajo le acerca cada vez más a la fuente primaria del universo y a nuestro Señor Jesús el Cristo.

### 3.- Doctrina, Ética y Filosofía de la Orden del Temple.

Para hablar sobre la Doctrina de la Orden del Temple, es necesario definir qué es un Templario. Con lo expuesto en el punto anterior se ha podido precisar que un miembro de la Orden del Temple es un Iniciado, por lo cual, le es necesario aprender los conocimientos que son comunes a todos los Iniciados del Orbe, y es en este momento cuando se cruza delante de nosotros un tema que ha causado varias

polémicas tanto internas como externas a nuestra sagrada Orden del Temple. Me refiero al llamado "Esoterismo Templario", debido a que este tema ha dividido en dos a los simpatizantes de la Orden del Temple, por una parte, los que ven a la Orden como una Escuela Iniciática, con todos los misterios que por añadidura derivan de tal calidad, y los que ven en la Orden del Temple tan solo a un grupo de religiosos devotos y guerreros, quienes rayan en lo fanático y que por tal motivo desdennan todo lo que sea de carácter iniciático que tenga que ver con la Orden en sí. Es más, condenan a todo el que haga alusión del conocimiento esotérico de la Orden del Temple, viéndola solo desde el punto de vista histórico-religioso.

Nosotros, quienes somos integrantes activos de la Orden del Temple, debemos defender la postura Iniciática de la Orden, para lo cual es nuestro deber saber los hechos que acreditan esta teoría a fin de que, a través de la razón, fundemos nuestra fe en el conocimiento ancestral que entrega la Orden del Temple.

Primeramente deberemos situarnos en los albores de nuestra Orden. Los nueve Caballeros fundadores, al mando de Fr+ Hugo de Payens, mantenían directa relación de tipo familiar con varios Iniciados medievales, sobre todo gnósticos, siendo el principal Bernardo de Claraval. El hecho histórico comprobable que pone en acción la teoría Iniciática de la Orden ocurre durante el gobierno del segundo Maestre. Me refiero a Fr+ Robert de Craón, quien tuvo intimas relaciones con el símil de la Orden del Temple del mundo Islámico, o sea los Assassins, de quienes se puede decir que mantenían un esoterismo islámico único, y que han sido verdaderamente dilapidados por la

historia occidental, dejándoles un no merecido rol de fanáticos religiosos, a semejanza de los grupos terroristas islámicos modernos, siendo que distan bastante de esa figura. Esta relación, llevó a la Orden del Temple a obtener diversos conocimientos tanto científicos como esotéricos que manejaba esta secta islámica, situación que también se repitió con los judíos, en especial con los cabalistas. Durante este periodo, la Orden ocultó en su seno a matemáticos, navegantes, metalúrgicos y esoteristas islámicos y judíos, a quienes llevó a Europa, con la finalidad de enseñar sus secretas doctrinas a Hermanos elegidos. Cabe señalar además, y tal como lo hiciera nuestro Hermano Senescal Fr+ Sebastián Arratia, en su trabajo titulado "Los Cataros y su Conocimiento Ancestral", la Orden del Temple, también alimentó su saber con la Doctrina de éste grupo medieval, debido tanto a su cercanía geográfica como asimismo por los lazos de familia que unían a miembros de ambas escuelas, y por sobre todo que muchos de los perfectos Cataros, a fin de escapar de las hogueras de la Cruzada Albigense, ingresaron a las encomiendas Templarias del Languedoc. Por otro lado, como lo he mencionado en mi trabajo titulado "El Arte Real", fue durante el apogeo de la Orden del Temple, que comenzó a circular el



Arte Real o Alquimia por Europa, y es aquí donde es preciso indicar que la Orden del Temple no tenía un esoterismo propio, sino que adoptó el conocimiento ancestral del mundo gnóstico (cristianismo), Cábala (judaísmo), paganismo griego, sufismo (islam), etc., cabe indicar que la Cábala encierra la mística judía, la cual deriva a su vez de la doctrina ancestral egipcia, y que por su parte el sufismo encierra la mística islámica y el zoroastrismo de Persia, o sea en resumen, la Orden del Temple unió todos estos conocimientos y los condensó en su "nuevo" esoterismo,

el cual, con el correr del tiempo, fue conocido como Alquimia y que hoy es conocido como el esoterismo del mundo occidental, dejando en claro que nuestros Hermanos son los custodios del Grial o conocimiento ancestral, el cual es mucho más antiguo, ya que se pierde en el tiempo y ha servido de fuente para varias escuelas iniciáticas nacidas en el renacimiento y la época moderna, como lo son los Fidele de Amori, Rosacruces y la Masonería. Interesante es estudiar estas doctrinas y compararlas con el texto titulado “El Bautismo de Fuego” o la Regla Secreta del Temple, escrita por el Hermano Templario Roncelin du Fos, Maestre Provincial de Inglaterra en el siglo XIII, aunque este documento, no es ciento por ciento acreditado como oficial de la Orden, si lo es su autor, y por ende algo de cierto debe tener. A mi parecer era la regla del Circulo Intimo Templario, donde estaban los verdaderos Iniciados de la Orden.

En este punto es necesario dirigirnos a la principal fuente del conocimiento arcano del Temple, es decir, a nuestro Señor Jesús el Cristo. Nuestro Señor enseñó a sus contemporáneos la doctrina iniciática o el mensaje del Reino de Dios de dos maneras: para el pueblo a través de la “Midrashim” o parábola, y a sus discípulos les dio una enseñanza más específica y oculta. Según los estudios realizados sobre la vida de nuestro Salvador, Jesús era un Esenio, miembro de esta Orden Iniciática que se dedicaba a la exhaustiva búsqueda de la perfección a través del trabajo y la oración, y que principalmente se dedicaban a sanar a los enfermos mediante trabajos energéticos, ya que se dice que para sanar a un

enfermo es necesario primeramente sanar el alma del mismo y era lo que hacía nuestro Señor. Más aún, es lo que nos conmina a realizar. El texto titulado “Los Grandes Iniciados” de Edouard Schuré presenta un Capítulo completo sobre la relación entre el Salvador del Mundo y los Esenios, y cómo la doctrina de este grupo, la cual tiene una data anterior al nacimiento de nuestro Señor, es tal cual como la presentó el Cristo en su ministerio



por la Palestina, dando detalles de cómo Jesús de Nazareth llegó a la iluminación y fue reconocido por los Esenios como el verdadero Mesías, o sea el hijo de Dios, además de indicar que varias de las costumbres de los Esenios se podían ver en la vida pública del Cristo y su discípulos. Es importante señalar que el libro “El Segundo Mesías” de Christopher Knight y Robert Lamas, indica que Jesús fundó una comunidad que es conocida por los estudiosos del tema como la “Iglesia de Jerusalén” y que a su muerte, su Hermano Santiago “El Justo” fue el encargado de continuar con su ministerio, o sea fue el primer Obispo del Cristianismo, no Pedro como lo señala la tradición cristiana, ya que Santiago fue encomendado por el Maestro para convertir a los Judíos a la nueva fe y Pedro a los gentiles. La

enseñanza de Santiago tiene un corte más elevada, tanto intelectual como espiritualmente, que la doctrina enseñada por Pedro, y es por ello que nuestra Orden ha tomado como uno de sus pilares fundamentales a la carta de Santiago, de donde se derivan varias de las conductas que debe resguardar un Templario, tales como la tolerancia, la fe, las obras de caridad, la defensa del más débil y la fraternidad.

En definitiva, se puede resumir que toda la doctrina de la Orden del Temple, su ética y su filosofía gira entorno a lo siguiente: Conocimiento, Energía y Autodisciplina. Tres pilares que conjugan todo lo que he descrito. El Conocimiento lleva al ser humano a comprender la magnificencia de la creación y cuál es el papel que el ser humano juega en él; la energía le lleva a dominar y dejarse dominar por la influencia superior divina, llamada Espíritu Santo por el cristianismo y cómo trabajar con ella en pos del bien comunitario y personal; y la Autodisciplina le lleva a vivir una vida acorde a todos los preceptos que nos enseñó nuestro Maestro Jesús y que nos lo repite Santiago en su epístola, que se pueden resumir en hacer el bien, amar a los demás, y ser perfecto como lo es el Padre Celestial, estando todas estas máximas en nuestros Principios y Objetivos.

#### 4.- La Vida del Monje-Guerrero.

Al llegar a este punto de nuestro periplo, es necesario detenemos en el atributo más conocido del Templario y explicar qué es ser un monje-guerrero. La Orden del Temple, en su periodo medieval, tuvo una cara externa y una interna. La externa, por todos conocida, dejaba ver que sus miembros eran frailes que combatían contra los infieles, llenos de devoción a Cristo. Por otro lado, la cara interna ha seguido

hasta nuestros días, y hoy tal como antaño seguimos siendo monjes guerreros. Hoy, al guerrero del Temple le corresponde la lucha constante contra los vicios del mundo profano. Debe llevar la luz donde esta no esté y, en definitiva, debe preservar el equilibrio, pero esta pelea comienza cuando el Templario ya ha sido formado, por lo cual es deber del Caballero y Dama de la Orden combatir en nombre de nuestro Señor. A nuestros Hermanos Novicios y Escuderos les es necesario prepararse, y es en esta etapa donde la faceta del monje toma una relevancia superior. La primera interrogante sería: ¿Qué es ser un monje? Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, un monje es un religioso de una orden monacal, por ende en el monacato es donde debemos colocar nuestra atención.

El Monacato es la instauración de un estado excepcional en el cual toda nuestra vida debe girar en torno a Dios, y esa es la misión del Templario. Todo en su vida debe ser hecho para y por la Mayor Gloria de Dios. Cada una de sus acciones deben ser perfectas. El principal mandamiento del Cristo dice que debemos ser perfectos, por ende es nuestro deber trabajar y desarrollar todos los conocimientos que nos enseñan nuestros Hermanos de la Orden, ya que con ellos estamos progresando, a fin de acercarnos más a nuestro Señor y en definitiva serle útil.



Ser un religioso conlleva vivir una vida de contemplación, no solo cuando estamos en el Templo, sino que todos los días de nuestra vida. El Templario debe ser un verdadero Sumo Sacerdote del Arte Real. Debe obedecer a cabalidad todo lo que ha aprendido en su paso por el Templo, dejarse llevar por la influencia superior y lo más importante, debe compartir este conocimiento con los demás, a través de sus actos y ejemplo, a fin de que los demás vean en él un reflejo de la divinidad o de la Luz y deseen acercarse a ella.

Para finalizar este acápite, cabe indicar que el monje guerrero viene a unir al Templario con el mundo profano, ya que la misión de la Orden es actuar aquí y ahora, no buscar la redención una vez finalizado nuestro paso por el mundo material. La fe sin obras es fe muerta, dice Santiago, por ende debemos luchar contra el materialismo, la individualidad y ser verdaderos soldados de Cristo, quien nos conmina a que defendamos su creación. ¿Qué Templario no concurrirá al grito del Baussant mis Hermanos? Ay de aquel que no concorra a sus deberes, en el descanso, en la obra y en el combate, nos recuerda nuestro Querido Hermano Senescal en cada Capítulo, y aun así fallamos una y otra vez. Y lo peor es que nos fallamos a nosotros mismos, y le fallamos a nuestro Señor, quien nos ama incondicionalmente

## 5.- Conclusiones.

A modo de conclusión, puedo indicar que nuestra Orden del Temple es una Escuela Iniciática, y como tal forma Iniciados, hombres y mujeres completos, los cuales tienen características especiales que les hacen destacarse entre las personas por su moralidad, intelectualidad y espiritualidad. Cualidades que siempre deben colocar al servicio de los demás sin esperar nada a cambio, tal cual como lo hacían los Caballeros del Medievo.

El Templario además es un religioso, cuyo fin es imitar a nuestro Señor Jesús el Cristo, para lo cual debe trabajar por el resto de sus días en su perfeccionamiento, obrar conforme a sus principios sin distinción alguna, demostrar su fe con obras y principalmente cumplir con su deber, ya que ha sido bendecido y se le ha mostrado la verdad, no para su propio beneficio y honor, sino que para ser útil y ayudar a los demás, dando el ejemplo y liderando a sus semejantes. El Templario debe hacer efectiva en él la Gran Obra de los Herméticos, la que consiste en sublimar su esencia hasta convertir su alma en oro, el cual nunca pierde su brillo ni se corrompe.

Ser un soldado de Cristo es el más alto honor que se puede recibir, pero este honor no puede convertirse en soberbia, ya que la justicia divina





demanda que el más fuerte debe auxiliar al más débil y ustedes hombres y mujeres poderosos de espíritu, deben ayudar a quienes se pierden en el mar de la intranquilidad de los sentidos y darles esperanzas de vida eterna. Pero por sobre todo enseñarles el camino de redención que proclamó hace dos mil años el Salvador del Mundo.

Mis Hermanos, como palabras finales, les debo indicar que necesario es para todo Templario repasar día tras día la doctrina de nuestra Orden y fijarnos como meta principal seguir a nuestro Señor. En Mateo 10:38 se nos dice: “Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”, he ahí la principal interrogante mis Hermanos, ¿Soy digno de recibir el nombre de Templario?, ¿Soy digno de recibir de parte de nuestro Señor su gracia? La gracia del Señor es grande, y aunque fallemos una y mil veces, siempre seremos acogidos con infinito amor por él. En nuestra Iniciación se nos dijo que la

principal virtud del Caballero es la dignidad y que siempre debemos mantenernos firmes y dignos aunque las peores pruebas se pongan ante nosotros. Santiago nos exhorta a que nos alegremos profundamente cuando seamos sometidos a cualquier clase de pruebas, sabiendo que la fe, al ser probada, produce la paciencia, y la paciencia debe ir acompañada de obras perfectas siempre a la Mayor Gloria de Dios.

**“Todo comienza cuando el neófito es sometido al Ritual de Iniciación de nuestra Orden, el cual es clasificado por los expertos en el tema ritualístico como un ritual de paso, ya que el fin último del Ritual de Iniciación es que el neófito pase de un estado a otro. En este caso, que pase de ser un profano, a ser un Hermano Novicio del Temple”**



## Proceso de Postulación Orden del Temple de Chile año 2018.

Nuestra Augusta Orden de Caballería Medieval, ha comenzado su proceso de postulación, por lo que invitamos a todos los interesados en nuestra Orden a ingresar a nuestro sitio web [www.chileordotempli.cl](http://www.chileordotempli.cl) y descargar el formulario de postulación.

En esta oportunidad, nuestra División de Educación ha creado un sistema de educación a distancia, para los postulantes que no residan en la Región Metropolitana.

El proceso consta de tres etapas, llenado del formulario por parte del postulante, análisis de la información del formulario de postulación, y finalmente una entrevista personal.

Invitamos a nuestros lectores que tengan dudas sobre el proceso, a realizarlas a la casilla electrónica: [reclutamiento@chileordotempli.cl](mailto:reclutamiento@chileordotempli.cl)



# REVISTA OCTÓGONO

## Gran Priorato Templario de Chile

Gran Prior	Fr+ Walter Gallegos Cortés
Ex Gran Prior	Fr+ Wladimir Fernández de Liebana y Segovia
Senescal	Fr+ Sebastian Arratia Heim
Canciller	Fr+ David Moreno da Costa
M.d.C.	Fr+ Carlos Gonzalez Martínez
Of. Reclutamiento	Sor+ Katherine Clunes Maldonado
Cronista	Fr+ Benjamín Pescio Andrade
Mariscal	Fr+ Dante Sabando Olivares
Oficial de Logística	Fr+ Claudio Fuentes Montero
Capellán	Fr+ Patricio Ibarra Ugalde



La Revista Octógono es una publicación trimestral realizada por los miembros del Gran Priorato Templario de Chile, toda la información publicada en esta revista es de carácter público, se solicita a las personas que ocupen esta información indicar la fuente.

Si tiene dudas o simplemente desea contactar a nuestra Orden, lo puede hacer a la casilla [cancilleria@chileordotempli.cl](mailto:cancilleria@chileordotempli.cl) , o en nuestra fanpage de Facebook: <https://www.facebook.com/ordendeltemplechile/>